

# *El paisaje histórico urbano de México a través de las fuentes españolas*

ROXANA DI BELLO<sup>1</sup>

## *Resumen*

*Es un tópico decir que el Nuevo Mundo fue un laboratorio para el urbanismo europeo. Sin embargo ese laboratorio no era un espacio aséptico, por el contrario contaba con sus propias leyes internas y su peculiar exteriorización material. La construcción del espacio público en las ciudades hispanoamericanas fue el resultado de complejos procesos culturales*

1 El presente artículo es parte del resultado del trabajo realizado en el marco del Seminario de Investigación dictado por la doctora Daisy Rípodas Ardanaz cursado en 2011 en el Doctorado en Historia en la Facultad de Historia, Geografía y Turismo, Universidad del Salvador, Buenos Aires. El trabajo completo *Una visión del paisaje urbano en Hispanoamérica a través de los cronistas españoles: el caso de México* permanece inédito. Agradezco a la doctora Sonia Berjman por sus correcciones, sugerencias y aportes para el presente trabajo.

*que, en su sincretismo, erigieron un modelo que respondió a variadas influencias y orígenes. Este trabajo se focaliza en el paisaje urbano, entendiendo a la ciudad como el fenómeno cultural por excelencia con sus rasgos distintivos: pluralidad, heterogeneidad, temporalidad en continua construcción y transformación colectiva. El paisaje urbano, por lo tanto, comparte estas mismas características, pero no sólo en su materialidad, sino, y principalmente, en la imagen interior que individual y grupalmente se tenga de él. Precisamente el objeto de la presente investigación es reconstruir esa imagen a través de fuentes seleccionadas y develar los componentes culturales que la conformaron a través del caso de la ciudad de México en su fase hispánica desde la fundación sobre los restos de Tenochtitlán, analizando las imágenes, impresiones, noticias y descripciones llegadas a la metrópolis a través de aquéllos que por diversos motivos arribaron a América y dejaron sus testimonios escritos.*

#### *Abstract*

*It is a cliché to say that the New World was a laboratory for European urbanism. However, it was not an aseptic laboratory; it had its own internal laws and a specific material expression. The construction of public space in American cities was the result of a complex cultural process which erected a syncretic model responding to various influences and backgrounds. This paper focuses on the urban landscape, understanding the city as a cultural phenomenon with distinctive features: plurality, heterogeneity, temporality under continuous construction and collective transformation. The urban landscape, therefore, has the same characteristics, but not only in its materiality, but also in the individual or collective image we have of it. The purpose of this research is to reconstruct that image using selected sources and reveal its cultural components through the case of the city of Mexico in its Hispanic phase from the foundation over the ruins of Tenochtitlan, analyzing the images, impressions, news and descriptions which arrived to the metropolis through those who had come to America and left their written testimony.*

*Palabras claves.*

Historia del paisaje - Ciudad de México - Historia colonial - Fuentes coloniales

*Key words*

Landscape History - Mexico City - Colonial history - Colonial Sources

### 1. Introducción

...salió el Cacique á recibimos [...] y luego dijo de la gran fortaleza de Méjico y cómo estaban fundadas las casas sobre agua, y que de una casa á otra no se podía pasar sino por puentes que tenían hechas y en canoas, y las casas todas de azuteas y en cada azutea si querían poner mamparos eran fortalezas, y que para entrar dentro en la ciudad que habia tres calzadas, y en cada calzada cuatro ó cinco aberturas por donde se pasaba el agua de una parte á otra; y en cada una de aquellas aberturas habia una puente, y con alzar cualquiera dellas, que son hechas de madera, no pueden entrar en Méjico; [...], que nunca acababa de decir otras muchas cosas de cuan gran señor era, que Cortés y todos nosotros estábamos admirados de lo oír; y con todo cuanto contaban de su gran fortaleza y puentes, como somos de tal calidad los soldados españoles, quisiéramos ya estar probando ventura, y aunque nos parecía cosa imposible según lo señalaba y decía el Olintecle. Y verdaderamente era Méjico muy mas fuerte y tenia mayores pertrechos de albarradas que todo lo que decía porque *una cosa es haberlo visto de la manera y fuerzas que tenia, y no como lo escribo*<sup>2</sup>.

2 BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, “Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva-España”, en ENRIQUE DE VEDIA, *Historiadores primitivos de Indias*, Tomo Segundo, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853. Colección Biblioteca de Autores Españoles. p. 53. Subrayado propio.

Con estas simples palabras (subrayadas en el texto citado) en una fecha tan temprana como el siglo XVI, Bernal Díaz de Castillo, un mero soldado español como él mismo se define, pone sobre el tapete parte de la problemática del estudio del paisaje: una cosa es haberlo visto y otra es describirlo. Y aún otra es interpretar esa descripción.

Desde la segunda mitad del s. XX los estudios acerca del paisaje cobraron gran impulso. La aparición en 1951 en los Estados Unidos de la revista *Landscape* significó que por primera vez se estudiara al paisaje desde distintas visiones profesionales que incluyeron a las relaciones entre el hombre y la naturaleza, la religión y el paisaje, las implicancias sociales del hábitat, el comportamiento y el diseño del entorno. Desde entonces la definición del paisaje como objeto de estudio se ha complejizado enormemente y teóricos de todo el mundo han realizado aportes a una materia que aún está lejos de cerrarse.

Es un tópico decir que *el Nuevo Mundo fue un laboratorio para el urbanismo europeo*. Sin embargo ese laboratorio no era un espacio aséptico, cuando los conquistadores y colonizadores llegaron a la América indígena, fueron transportados espacial y culturalmente a otro mundo, el que contaba con sus propias leyes internas y su peculiar exteriorización material, que en definitiva se igualaba al europeo por el solo hecho de poseer ambas definidas estructuras de vida.

Por lo tanto la *construcción* del espacio público en las ciudades hispanoamericanas fue el resultado de complejos procesos culturales que, en su sincretismo, erigieron un modelo que respondió a variadas influencias y orígenes. Los mismos han sido objeto de diversos estudios enfocados desde distintas disciplinas: arqueología, antropología, etnohistoria, historia de la arquitectura y el urbanismo, etc. y puede decirse que existe una abundante bibliografía sobre la temática que puede considerarse ya clásica.

Este trabajo se focalizará en el paisaje urbano, entendiendo a la ciudad como el fenómeno cultural por excelencia con sus rasgos distintivos: pluralidad, heterogeneidad, temporalidad en continua construcción y transformación colectiva. El paisaje urbano, por lo tanto, comparte

estas mismas características, pero no solo en su materialidad, sino, y principalmente, en la imagen interior que individual y grupalmente se tenga de él. Precisamente el objeto de la presente investigación será reconstruir esa imagen a través de fuentes seleccionadas y develar los componentes culturales que la conformaron.

En las conclusiones del Foro *on line* sobre “Ciudades históricas y paisaje histórico urbano” realizado por el Grupo de Trabajo de ICOMOS – Países Iberoamericanos en mayo, junio y julio de 2007 se han fijado conceptos que resultan de relevante interés para el presente trabajo:

El paisaje / paisajes urbanos, definen la imagen de la ciudad. Imagen pública sustentada por valores físicos e inmateriales que sirve de elemento evocador y orientador de la ciudad gracias a la cual, la ciudad puede ser identificada, estructurada y dotada de significados. *Imagen de la ciudad que, transmitida a lo largo de la historia, la señala y sustenta, se convierte* en seña de identidad propia y adquiere un excepcional valor cultural por ser memoria histórica tangible, sentida, querida y reconocida en todos sus valores por la ciudadanía. [...] En el ‘paisaje’ como aprehensión sensible del fenómeno urbano, se consideran los recorridos, desplazamientos, visiones progresivas y secuenciales de los espacios urbanos, perspectivas, perfiles, relaciones volumétricas, elementos construidos, color, etc. como elementos definidores del mismo.<sup>3</sup>

Es necesario llamar la atención sobre la *historicidad* de paisaje y sus dificultades. La ciudad y su entorno natural (es decir el soporte material del paisaje) no son estáticos, como tampoco lo son las miradas que se posan sobre él, alternan las personas que lo *aprehenden* (que pueden hacerlo en un mismo tiempo o en diferentes épocas) y también una misma persona se transforma a lo largo de su vida (la mirada de un

3 ICOMOS – PAÍSES IBEROAMERICANOS, “Documento emitido por el Grupo de Trabajo en el Foro *on line* sobre Ciudades históricas y paisaje histórico urbano”, mayo, junio y julio 2007. Las negritas y cursivas son del texto original.

niño variará cuando se convierta en un joven, y luego en un adulto y así sucesivamente).

Por lo tanto, teniendo en cuenta todas estas cuestiones, resulta pertinente analizar las imágenes, impresiones, noticias y descripciones llegadas a la metrópolis a través de aquéllos que por diversos motivos arribaron a América y dejaron sus testimonios escritos. Se ha decidido enfocar el trabajo en la ciudad de México, dado que el material existente sobre la misma permite analizarla desde su fase prehispánica hasta el siglo XVIII, aportando al conocimiento de la historia de su paisaje. Aunque también se ha trabajado el paisaje urbano indígena a través de las crónicas de los conquistadores<sup>4</sup>, el presente artículo está dedicado solamente a la fase hispánica desde la fundación de México sobre los restos de Tenochtitlán.

Se han utilizado fuentes directas, es decir de personas que estuvieron en los sitios que se describen y que luego volvieron a la metrópolis, *indianos* en el sentido de *sujeto que ha estado en las Indias y después vuelve a España*. Es necesario aclarar que algunas de estas fuentes permanecieron inéditas y no fueron divulgadas entre sus contemporáneos en su momento pero resultan irremplazables para completar la visión de los cronistas en determinados periodos. Tal es el caso del *Diario de viaje* de Fray Francisco de Ajofrín, insustituible por sus descripciones de la ciudad de México dieciochesca.

## 2. La ciudad colonial hispanoamericana

En los siglos XIV y XV, como preanuncio del gran cambio que producirá la conquista americana, se gestó en Europa la ciudad ordenada y simétrica del Renacimiento, que trajo aparejada la adecuación de los poblados hispanomusulmanes a este nuevo ideal urbano. Sobre las antiguas ciudades mudéjares, a costa de demoliciones, se corporizó el

4 Se recuerda que la investigación completa no ha sido publicada aún. Ver [n.1].

concepto de *nova urbe*, con sus calles más anchas y rectas, sus plazas uniformes, con paseos y perspectivas abiertas.

Lo cierto es que, como han dicho varios autores, la política poblacional de España en América había convertido a este territorio en un laboratorio de ensayos que se extendió de 1492 a 1573. Se dieron en él una conjunción de influencias más una praxis fundacional americana que fue luego volcada a las reglamentaciones<sup>5</sup>.

El resultado fue la plasmación de un *modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana* que estaba compuesta por elementos paisajísticos distintivos nucleados alrededor de uno sobresaliente: la plaza, y que Hardoy sintetiza en:

- a) su trazado era un damero de elementos idénticos repetidos, cuadrados las más de las veces, y otras rectangulares.
- b) la plaza tenía la forma de uno de esos elementos sin construir.
- c) alrededor de la plaza debían ser construidos la Gobernación o su equivalente, el Ayuntamiento y la Iglesia.
- d) los lados de la plaza y las calles que nacían de sus ángulos poseían arcadas.
- e) frente a las otras iglesias se dejaba una plazoleta.<sup>6</sup>

Deriva este autor que en la conformación de esa ciudad se distinguían tres zonas: centro, transición y suburbio, cada una con sus propias características urbanísticas, arquitectónicas y sociales<sup>7</sup>.

Como conjunción de las experiencias urbanas española y americana y con el deseo de establecer una planificación homogénea para el futuro, Felipe II promulgó el 13 de julio de 1573 las ciento cuarenta y ocho *Ordenanzas de Descubrimiento y Población*.

5 RAMÓN GUTIÉRREZ, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1983, p. 77.

6 JORGE HARDOY, "El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana", En: *Congreso Internacional de Americanistas N° 38*. Munich, Klaus Renner, 1972, Tomo IV, p. 143.

7 IBÍDEM, p. 144.

## 2.1. *La ciudad de México*

Cuando era un joven estudiante, solía caminar cada mañana al cuarto para las ocho a través del Zócalo, la plaza central de la Ciudad de México, mi aterradora y maravillosa ciudad. [...] Todos los días, al cruzar el Zócalo, otra escena violenta, cruzaba al vuelo ante mi mirada. Podía ver, al sur, a hombres y mujeres en maxtles y huipiles blancos viajando en piraguas que fluían sobre un oscuro canal. Al norte había una esquina donde la piedra se rompía en formas de flechas llameantes y calaveras rojas y mariposas quietas; al oeste, un muro de serpientes bajo los techos gemelos de los templos de la lluvia y del fuego. Al este, otro muro de calaveras.

Ambas imágenes, la de la antigua ciudad y la de la urbe moderna, se disolvían una y otra vez ante mis ojos<sup>8</sup>.

Este *prodigio* que acompañaba a Carlos Fuentes todos los días en su camino hacia la Escuela de Leyes es perfectamente verosímil dado que, como es sabido, la ciudad de México fue construida sobre las ruinas de la ciudad de Tenochtitlán, destruida tras el largo sitio que culminó con su conquista definitiva en 1521.

Cortés manifestó expresamente su deseo y determinación de que la ciudad se reconstruyese:

Después que Dios nuestro Señor fue servido que esta gran ciudad de Temixtitlan se ganase, parecióme por el presente no ser bien residir en ella, por muchos inconvenientes que habia, [...] porque como siempre deseé que esta ciudad se reedificase, por la grandeza y maravilloso asiento della.

Para ello recurrió a la mano de obra de los naturales que se habían dispersado luego de la guerra, atorgándoles libertades y exenciones y dejándolos que vivan a *su placer*, para que la ciudad fuera repoblada,

8 CARLOS FUENTES, *La gran novela latinoamericana*, Buenos Aires, Alfaguara, 2012. p 27.

de tal modo que pronto se reunieron treinta mil vecinos, entre ellos carpinteros, albañiles, canteros, plateros que trabajando para los españoles ganaban sus jornales. Había quienes se dedicaban al comercio, reeditando los tradicionales mercados, otros a la pesca y no faltaban los agricultores que habían incorporado a sus labores las plantas provenientes de España:

Y certifico á vuestra cesárea majestad que si plantas y semillas de las de España tuviesen, y vuestra alteza fuese servido de nos mandar proveer dellas, como en la otra relacion lo envié á suplicar, según los naturales destas partes son amigos de cultivar las tierras y de traer arboledas, que en poco espacio de tiempo hobiese acá mucha abundancia<sup>9</sup>.

Antes de repartir los solares entre los vecinos españoles, Cortés se ocupó de la defensa de la nueva ciudad y mandó edificar una fortaleza para poder guardar los bergantines (único medio para salir de la ciudad en caso de que las calzadas de acceso fueran inutilizadas) en forma segura. Solo cuando estuvo construida “Está hecha tal, que aunque yo he visto algunas casas de atarazanas y fuerzas, no la he visto que la iguale; y muchos que han visto mas, afirman lo que yo”, juzgó conveniente que los españoles se trasladaran a la ciudad repartiendo los solares entre los conquistadores, quienes se abocaron inmediatamente a la construcción de sus casas “y porque hay mucho aparejo de piedra, cal y madera, y de mucho ladrillo que los naturales hacen, que hacen todos tan buenas y grandes casas, que puede creer vuestra sacra majestad que de hoy en cinco años será la mas noble y populosa ciudad que hay en lo poblado del mundo, y de mejores edificios”. La población de los españoles estaba separada de la de los naturales por un brazo de agua, aunque

9 FERNANDO CORTÉS, “Cartas de Relación sobre el Descubrimiento y Conquista de la Nueva España. Carta Cuarta, que Don Fernando Cortés, Gobernador y Capitán General por su Majestad en la Nueva España del Mar Océano, envió al muy alto y muy potentísimo, invictísimo Señor Don Carlos, Emperador siempre augusto y Rey de España, nuestro Señor”, en ENRIQUE DE VEDIA, *Historiadores primitivos de Indias*, Tomo Primero. Colección Biblioteca Autores Españoles. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1852. pp. 110-111.

se comunicaban a través de puentes de madera. Había además “dos grandes mercados de los naturales de la tierra, el uno en la parte que ellos habitan, y el otro entre los españoles; en estos hay todas las cosas de bastimentos que en la tierra se pueden hallar, porque de toda ella lo vienen á vender; y en esto no hay falta de lo que antes solia en el tiempo de su prosperidad. Verdad es que joyas de oro ni plata, ni plumajes, ni cosa rica, no hay nada como solia; aunque algunas piecercillas de oro y plata salen.”<sup>10</sup>.

Es de hacer notar el reconocimiento que Cortés hace al aporte de los *naturales* en la reconstrucción de la nueva ciudad que vaticina, no sin acierto, se convertirá en la más rica y poblada del mundo. En el mismo sentido, Bernal Díaz relata cómo fueron los indígenas quienes llevaron la mayor parte en el reacondicionamiento de las ruinas de Tenochtitlán para dar lugar a la nueva ciudad. Su descripción no deja lugar a dudas sobre el estado de destrucción total en que había quedado la otrora poderosa capital de los aztecas:

La primera cosa que mandó Cortés á Guatemuz fué que adobasen los caños del agua de Chalchtepeque, según y de la manera que solían estar antes de la guerra é que luego fuese el agua por sus caños á entrar en aquella ciudad de Méjico; é que luego con mucha diligencia limpiasen todas las calles de Méjico de todas aquellas cabezas y cuerpos de muertos, que todas las enterrasen para que quedasen limpias y sin que hubiese hedor ninguno en toda aquella ciudad; y que todas las calzadas y puentes que las tuviesen tan bien aderezadas como de antes estaban; y que los palacios y casas que las hiciesen nuevamente, y que dentro de dos meses se volviesen á vivir en ellas; y luego les señaló Cortés, en qué parte habían de poblar, y la parte que habían de dejar desembarazada para en que poblásemos nosotros.<sup>11</sup>

10 ÍDEM.

11 BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, “Verdadera Historia...”, pp. 198/199.

## 2.2. México en la segunda mitad del siglo XVI

Hacia la segunda mitad del siglo XVI las riquezas del territorio (hacienda, minería, comercio) convirtieron a la capital del Virreinato de Nueva España en unas de las urbes más importantes de Occidente, en constante crecimiento y renovación social. La erección de la Real Universidad de México en 1553 significó la creación de un ambiente intelectual favorable a las ciencias y a las letras. Así llegaron algunos poetas peninsulares que reflejaron en sus obras su visión del paisaje mexicano. Tal es el caso de Juan de la Cueva, quien en su Epístola al Licenciado Sánchez de Obregón ha dejado estos versos:

¿Consideráis que está en una laguna  
México, cual Venecia edificada  
sobre la mar, sin diferencia alguna?  
¿Consideráis que en torno está cercada  
de dos mares que envían frescos vientos  
que la tienen de frío y calor templada?  
Los edificios altos y opulentos,  
de piedra y blanco mármol fabricados,  
que suspenden la vista y pensamientos;  
las acequias y apuestos regulados  
atanores que el agua traen a peso  
de Santa Fe una legua desviados?<sup>12</sup>

El autor se ve obligado a buscar una analogía para explicar el exotismo de la ciudad, en este caso con Venecia, resaltando su posición lacustre que influye en su clima favorable. La opulencia de sus edificios causa admiración, al igual que sus canales y acueductos.

12 JUAN DE LA CUEVA, "De la Epístola al Licenciado Sánchez de Obregón, primer corregidor de México" (En Nueva España: 1574-7), en ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE (Estudio, selección y notas), *Poetas Novohispanos, Primer Siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, pp. 13-14. El poeta sevillano Juan de la Cueva de Garoza, estuvo en Nueva España entre 1574 y 1577.

El poeta reflexiona sobre las dificultades de expresar con palabras las maravillas que ve:

De aquestas cosas que sin arte expreso,  
que admira el verlas y deleitan tanto,  
de que puedo hacer largo proceso,”<sup>13</sup>

y entre las cosas de excelente belleza para mencionar encuentra seis que empiezan con C: casas, calles, caballos, carnes, cabellos, y criaturas bellas “que en todo extremo son loables”<sup>14</sup>.

Pueden considerarse prácticamente contemporáneos los versos de Eugenio de Salazar, quien estuvo en México a partir de 1581. Dirige una epístola al *Insigne Hernando de Herrera*, poeta sevillano también apodado *el Divino* con el fin de solicitarle el envío de sus obras a la ciudad novohispana. Para convencerlo, describe los adelantos en ella habidos. En primer lugar refiere la belleza del sitio donde está enclavada México: “Aquí, insigne Herrera, donde el cielo / en círculo llevando su grandeza / pasa sobre Occidente en presto vuelo; / aquí do el Sol alumbrá la belleza / de los valles y montes encumbrados” y reconoce el origen de la riqueza española en los metales que se explotan en este suelo: “que a nuestra España dan tanta riqueza, / de donde los metales afinados / a los extraños reinos enriquecen”. También afirma que las historias pasadas, las del antiguo Imperio Azteca, se van olvidando “aquí, do con los tiempos ya fenecen / del grande Moctezuma las memorias / que con otras más claras se oscurecen;” para dar lugar al triunfo de la cultura española que florece en su primavera:

...aquí, que (como en la gentil floresta  
la linda Primavera de mil flores  
de beldad llenas, con su mano presta)  
van descubriéndose otras muy mejores

13 ÍDEM.

14 ÍDEM.

de Artes y Ciencias levantadas  
que ilustren estos nuevos moradores<sup>15</sup>.

En esta tierra fértil podrán crecer el Latín, el español, el griego posibilitando el canto de las Musas:

y en las más claras fuentes sonoras  
y en los más altos montes florecidos  
piden veneración las dulces Diosas,  
cantando versos dulces y medidos  
diversas rimas con primor compuestas  
que de armonía llenan los oídos ...  
... Aquí, famoso Herrera, han ya llegado  
las delicadas flores que cogiste  
en el Piério Monte celebrado,  
y los preciosos ramos que escogiste  
en las sublimes cumbres del Citéron  
por quien famosa láurea mereciste<sup>16</sup>.

Los elementos del paisaje natural (fuentes sonoras, altos montes florecidos, delicadas flores, sublimes cumbres) se fusionan en estos versos con el paisaje literario donde habitan las musas.

A los fines del presente trabajo resulta de gran interés otra de las obras de Salazar: “Descripción de la laguna de México”<sup>17</sup>. La composición poética da comienzo con la ubicación geográfica y filiación histórica en la gran Tenochtitlán:

15 EUGENIO DE SALAZAR, “Epístola al insigne Hernando de Herrera en que se refiere el estado de la ilustre Ciudad de México.”, en ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas Novohispanos...*, p. 54. Este madrileño residió en México entre 1581 y 1598, donde llegó a ser oidor de la Audiencia de esa ciudad. Falleció en su regreso a España para integrar el Consejo de Indias en 1605.

16 IBÍDEM. p. 55.

17 EUGENIO DE SALAZAR, “Descripción de la laguna de México.”, en ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas Novohispanos...*, pp. 56-62.

En el distrito rico de Occidente  
donde los francos montes su riqueza  
y su oculto caudal hacen patente  
con gran dulzura y natural largueza,  
y dan en abundancia a nuestra gente  
de sus profundas venas la fineza,  
allí está aquella población famosa,  
Tenuxtitlán, la rica y populosa.<sup>18</sup>

Asiento de Moctezuma, capital de un imperio que recibía grandes riquezas (plata, oro, plumas) de sus tributarios y donde se realizaban sangrientos sacrificios, “aquella Ciudad grande que él tenía / por la cabeza de su Monarquía” llamó la atención de Neptuno “Y por poder gozar en tiempo alguno / de los deleites que él imaginaba, / quiso ponerse cerca, en oportuno / lugar, para el regalo que esperaba,” y así ordenó al Sur llevar un acueducto para de este modo crear el asiento lacustre “a la bella Ciudad, donde se cierra / de verdes cerros llenos de hermosura / una espaciosa y muy gentil llanura”. Feliz con su creación “de cómo le había hecho un paraíso / de agua de lindezas adornada”<sup>19</sup>, Neptuno quiso tomar posesión de ella, elaborando de este modo el poeta una analogía con la figura de Cortés estableciendo un nuevo mito fundacional, que reconoce la preexistencia de la capital azteca, pero donde lo que se crea son los lagos que la enmarcan, es decir su *paisaje*<sup>20</sup>.

Una vez descriptas las lagunas, se ocupa del entorno, que las hace más lindas y agradables y a la ciudad gracias a que la *gente indiana*, “por orden admirable, / con tierra a mano y con labor galana, / en el

18 IBÍDEM. p. 56.

19 IBÍDEM. pp. 56-57.

20 Ver un exhaustivo análisis de esta obra en: EMMA RAMÍREZ, “Eugenio de Salazar y Alarcón: el elogio de la ciudad virreinal Siglo XVI.”, en *Revista de Humanidades*, n° 17, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2004. pp. 49-77.

agua hiciesen *milpas*<sup>21</sup> bellas / que sale gusto y gran provecho dellas.”<sup>22</sup> De este modo introduce un elemento paisajístico de gran presencia en el área mexicana, las que subsisten hasta la actualidad: las chinampas, tema que ha sido estudiado en profundidad por el especialista Saúl Alcántara Onofre<sup>23</sup>. Además:

Al derredor de la Laguna clara,  
por todas partes sale y hermosea  
el verde campo, donde se repara  
y repasta el ganado y se recrea.<sup>24</sup>

Por último es necesario transcribir las bellas estrofas que dedica a Chapultepec en un tono bucólico que lo aleja del paisaje urbano de México, pero sin embargo reconociendo que es su fuente de agua y de este modo se constituye en elemento vital para la vida en la ciudad, a la vez que forma parte de su entorno natural:

...Chapultepec se llama el cerro airoso,  
y en forma de un montón grande está puesto,  
tosco a la vista; empero muy hermoso,  
de tosca piedra al parecer compuesta;  
mas entre aquellas piedras muy vistoso  
de árboles silvestres entrepuesto,  
que visto da a los ojos gran contento  
desde su clave hasta su cimientto.

[...]

21 Según Emma Ramírez aquí el poeta confunde las milpas o sementeras que se hacen en la tierra, con *chinampas*, islotes sobre tejido de ramas o cañas ya consolidados y fijos donde se cultivan hortalizas o pequeños jardines. *Íbidem*. p. 69.

22 EUGENIO DE SALAZAR, “Descripción de la laguna...”, p. 59.

23 VER SAÚL ALCÁNTARA ONOFRE, “The Chinampas of the Valley of Mexico”, en MICHEL CONAN y JEFFREY QUILTER (Ed.), *Gardens and Cultural Change: A Pan-American Perspective*, Washington, D.C., Dumberton Oaks, 2007. pp. 9-27.

24 EUGENIO DE SALAZAR, “Descripción de la laguna...”, p. 59.

Abre, en la raíz fija, un ojo claro  
de una agua dulce, clara, fresca y pura,  
-contra la sed de México el reparo,  
el refrigerio y general hartura-.  
Es tan profundo el nacimiento raro,  
que apenas sonda alcanza a su hondura;  
sale con manso y natural sonido,  
a la vista agradando y al oído.<sup>25</sup>

Hacia la misma época, pero ya alejado de la forma poética, el militar y naturalista español Vargas Machuca visita México en el transcurso de su largo periplo americano. En su extensa obra dedica a esta ciudad algunos significativos párrafos. Luego de consignar su ubicación geográfica (19 grados de latitud septentrional) recuerda que fue la primera capital de las Indias Occidentales: “Esta ciudad es la mayor de las Indias, más vistosa y opulenta. Es tierra templada, sana y muy regalada, abundante y barata y de mucha contratación”<sup>26</sup> y reconoce que en su jurisdicción se labran muchas minas de plata, origen de la riqueza de los españoles, que de este modo han podido construir grandes haciendas. En cuanto a su aspecto declara:

El sitio de esta ciudad es muy llano y las casas muy anchurosas y los edificios de las casas, parroquias y monasterios muy suntuosos. Está funda-

25 *IBÍDEM*, p. 60.

26 BERNARDO DE VARGAS MACHUCA, *Milicia y Descripción de las Indias*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892 [1599]. p. 187. Nacido a mediados del siglo XVI en la pequeña población castellana de Simancas, Vargas Machuca es un personaje singular y muy representativo de su época. Desde muy joven se inició en las armas, participando en las guerras que en ese tiempo España sostenía con Italia, pasando pronto a América, que recorrió desde Nueva España hasta Chile. Luego de más de dos décadas cumpliendo altos servicios a su rey, regresó a España en búsqueda de reconocimiento a sus méritos, lo que logró al ser nombrado alcalde mayor de Portobelo y luego de la Isla Margarita. Finalmente su deceso se produjo en Madrid en 1622. Su libro fue editado por primera vez en Madrid en 1599. Ver BENJAMÍN FLORES HERNÁNDEZ, “Bernardo de Vargas Machuca y el Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, año/vol. VII, n° 14, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2002. p. 83-84.

da (como queda dicho) sobre agua y se dice que hay un secreto alrededor ó cerca de la laguna con que Motezuma, si quisiera, la pudiera anegar, y que á él era reservado este secreto.<sup>27</sup>

En síntesis, hacia la segunda mitad del siglo XVI, la antigua Tenochtitlán se ha convertido en México, la capital del Virreinato de Nueva España. El sustrato indígena continúa muy presente tanto en la realidad material de la ciudad, como en las *imágenes* que de ella se capturan y se transmiten en las fuentes consultadas. Su gran tamaño, sus riquezas, la belleza de su emplazamiento lacustre (motivo de gran admiración para el visitante), la importancia de sus edificios y obras de infraestructura constituyen los principales elementos que conforman su paisaje urbano.

### 2.3. *Con los albores del siglo XVII*

En los comienzos del nuevo siglo vio la luz una nueva obra del estilo epistolar poético: *Grandeza mexicana*. En 1604 Bernardo de Balbuena logró publicar esta obra apologética. A sus ojos la magnificencia alcanzada por la capital novohispana no tiene parangón en el mundo: “Bañada de un templado y fresco viento, / donde nadie creyó que hubiese mundo / goza florido y regalado asiento”<sup>28</sup> bajo el trópico por donde el sol se pasea y el tierno abril anda envuelto en rosas:

sobre una delicada costra blanda,  
que en dos claras lagunas se sustenta,  
cercada de olas por cualquiera banda,

27 *IBÍDEM*, p. 188.

28 BERNARDO DE BALBUENA, *Grandeza Mexicana y fragmentos del Siglo de Oro y El Bernardo*, Edición y prólogo de Francisco Monterde, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1941. pp. 10-12. Hijo ilegítimo de un indiano, Balbuena nació en Valdepeñas (Ciudad Real, España) en 1562. Viajó luego a Nueva España y después de pasar algún tiempo junto a su padre en San Pedro Lagunillas y Guadalajara se trasladó a la ciudad de México, donde estudió en alguno de sus colegios. Ya iniciada su trayectoria como poeta ganando tres certámenes, inició su carrera eclesiástica.

labrada en grande proporción y cuenta  
de torres, capiteles, ventanajes,  
su máquina soberbia se presenta.<sup>29</sup>

Para Balbuena todos los elogios son escasos, México “Es la ciudad más rica y opulenta, / de más contratación y más tesoro,”<sup>30</sup>; “una imperial ciudad de gran distrito, / sitio, concurso y poblazón de gente”<sup>31</sup>.

Sin embargo, a diferencia de los autores hasta aquí citados, Balbuena desconoce por completo que esta magnificencia esté fundada material y culturalmente en la antigua ciudad azteca, su tradición y herencia:

Y admírese el teatro de fortuna,  
pues no ha cien años que miraba en esto  
chozas humildes, lamas y laguna;

y sin quedar terrón antiguo enhiesto,  
de su primer cimiento renovada  
esta grandeza y maravilla ha puesto<sup>32</sup>.

Llama la atención y resulta novedosa la negación terminante de estos versos: ¿un siglo atrás solo se veían chozas humildes? Hasta la belleza de la laguna es puesta en cuestión, la palabra *lama* ubicada junto a ella remite a lodo, cieno, aguas estancadas, musgos... ¿Ni un terrón quedaba de los antiguos cimientos? No es lo que se desprende de la lectura de los textos citados hasta aquí. No es posible discernir si esta ceguera se debe simplemente a un arrobamiento encomiástico o, por el contrario, se trata de un hecho voluntario de negación de la historia con fines de crear una nueva versión de la fundación de México, negando la importancia de su sustrato indígena.

29 ÍDEM.

30 ÍDEM, p. 40.

31 ÍDEM, p. 127.

32 ÍDEM, p. 141.

Pero aún otra novedad, quizás más sorprendente, depararía la lectura de esta obra. En las primeras páginas utiliza un término totalmente inesperado por lo anacrónico o temprana utilización:

Con bellísimos lejos y *paisajes*,  
salidas, recreaciones y holguras,  
huertas, granjas, molinos y boscajes,  
alamedas, jardines, espesuras  
de varias plantas y de frutas bellas  
en flor, en cierne, en leche, ya maduras.<sup>33</sup>

En efecto, en la literatura referente a historia del paisaje suele afirmarse, siguiendo a Javier Maderuelo, catedrático de Arquitectura del Paisaje de la Universidad de Alcalá de Henares, que este término, un neologismo, no está documentado en la lengua española hasta 1708<sup>34</sup>. Por lo tanto este verdadero hallazgo, la utilización del término *paisaje* en una publicación editada más de un siglo antes que la fecha citada obligó a la autora del presente trabajo a encarar un examen de las teorías del paisaje que se venían sustentando hasta el momento analizando especialmente el surgimiento del concepto y luego del término paisaje en la Europa moderna, cuyos resultados se han vertido en otro trabajo monográfico<sup>35</sup>.

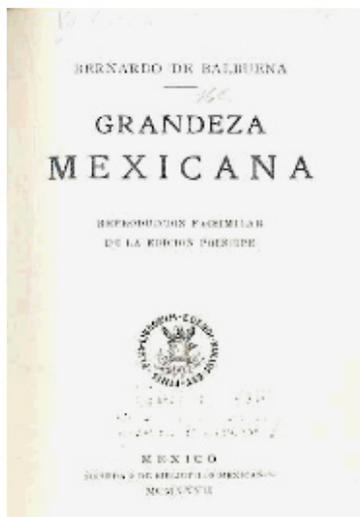
Entre las conclusiones a las que se arribó en esta investigación pueden mencionarse:

- a. En esta oportunidad no podría aducirse el hecho de haber sido víctimas de una actualización introducida en una edición revisada de la obra de Balbuena, dado que se ha tenido acceso a una reproducción facsimilar realizada por la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos

33 IBÍDEM, pp. 11. Subrayado propio.

34 JAVIER MADERUELO, *El paisaje. Génesis de un concepto*, Madrid, Abada, 2005, p. 29.

35 ROXANA DI BELLO, *Un paisaje inesperado*, realizado en el marco del Seminario de Metodología de Investigación Histórica I de la carrera Doctorado en Historia (Universidad del Salvador), dictado por la Dra. Nelly Porro en el año académico en el 2011. Trabajo inédito.



GRANDEZA MEXICANA

DEL BACHILLER BERNARDO DE BALBUENA.

DIRIGIDA

Al excelentísimo don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, y Andrade, Marques de Sarria, y Presidente del Real Consejo de Indias, &c.

CON LICENCIA.

EN MEXICO.

En la Empresa de Diego Lopez Dunales.

Año de 1604.

GRANDEZA

*Cuydado es grave y carga no liviana  
La que impones à fuerzas tan pequeñas  
Mas no al deseo de servirte y gana.*

*Y así en virtud del gusto con que enseñas  
El mio à hazer su ley de tu contento  
A queñas son de Mexicó las señas.*

*Vañada de un templado y fresco viento  
Donde nadie creyo que viese mundo  
Goza florido y regalado asiento.*

*Casi debaxo el tropico fecundo  
Que reparte las flores de Amaltea  
Y de perlas empreña el mar profundo.*

*Dentro en la zona por do el sol pasea  
Y el tierra abril embuelto en rosas anda  
Sembrando olores hechos de librea.*

*Sobre vna delicada costra blanda  
Que en dos clavos Lagunas se sustenta  
Cercada de olas por qualquiera vanda.  
Labrada*

MEXICANA.

64

*Labrada en grande proporcion y cuenta  
De torres, Chapiteles, ventanajes  
Su machina soberuia se presenta.*

*Con bellisimos lexos y payfajes  
Salidas recreaciones y bolgaras  
Huertas, granjas, molinos, y boscajes.*

*Alamedas, Jardines, espesuras  
De varias plantas y de frutas bellas;  
En flor, en cierne, en leche, ya maduras.*

*No tiene tanto numero de estrellas  
El cielo, como flores su guirnalda  
Nimas virtudes ay en el que en ellas.*

*De sus altos vestidos de esmeralda  
Que en rico gusto y abundantes mieles  
El bien y el mal reparten de su falda.*

*Nacen llanos de yguales intereses,  
Cuya labor y fertiles caschbas  
En vno rinden para muchos meses.*

I iij Tienra

en 1928 de la edición príncipe de 1604, según puede observarse en la ilustración (véase p. 28).

Lo que se ha sustituido en la edición de 1941 es la grafía antigua *paysajes* por la actual *paisajes* (véase p. 28).

- b. Otro elemento que acreditaría la presencia de la palabra *paysajes* en esta obra es la rima con *boscajes*, lo que hace más dificultoso que se haya tratado de una simple sustitución de palabras.
- c. Desde el campo de estudio de la teoría del paisaje se abren nuevas líneas de investigación para encontrar la filiación de este verdadero hallazgo constituido por la aparición de la palabra *paysaje* a principios del siglo xvii en la capital novohispana. No solo es necesario revisar las argumentaciones teóricas sobre la concepción del término sostenidas hasta el momento<sup>36</sup> sino también encarar la investigación filológica que permita establecer cómo llegó Balbuena a la posesión del mismo, teniendo en cuenta que si bien es español de nacimiento, ha recibido su formación hasta la publicación de *Grandeza Mexicana* en tierra americana, primero en colegios capitalinos y probablemente en los claustros de la universidad, a la que él mismo se refiere como ilustre, “llena de borlas y letras gravísimas”, completándola luego con lecturas propias. Probablemente sea fructífero seguir la pista francesa, dado que en esta lengua el término *landscape*, según lo ha señalado Alain Roger, ya está certeramente documentado desde 1549 con la primera aparición del *Diccionario Francés Latín* de Robert Estienne, incluso otros autores han mencionado apariciones anteriores<sup>37</sup>.

Pero, volviendo a la temática central de esta investigación, este no es el único rasgo de modernidad en Balbuena. En los versos ya citados introduce también un elemento paisajístico destinado a hacer gran carrera en todo el continente hispanoamericano: las alamedas. El historiador Efraín Castro Morales ha establecido que la historia de la Alameda

36 Las mismas sostienen que el concepto de paisaje en Europa habría cristalizado en Holanda a principios del siglo xvii con la realización del primer dibujo de un paisaje autónomo y la aparición de la palabra *landschap* para designarlo y que la introducción al español fue dificultosa, y que no se produjo hasta el siglo xviii.

37 ALAIN ROGER, *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. p. 24.

Central de México se remonta a fines del siglo XVI cuando el cabildo de la ciudad solicitó al Virrey la construcción de una *alameda* con fuente y árboles para ornato de la ciudad y recreación de los vecinos junto al *tianguis* de San Hipólito<sup>38</sup>. Así surgió el primer paseo público ajardinado en la América hispana, bajo la influencia de la Alameda de Hércules de Sevilla<sup>39</sup>, y esta tipología se expandió por gran cantidad de ciudades, cada una de las cuales quería contar con su propia *alameda*.

Al continuar con la lectura de *Grandeza Mexicana*, es posible encontrar gratas descripciones de los sitios de placer con que se beneficiaba la ciudad de modo que el entorno paisajístico se constituía en el escenario de la vida de relación de la creciente sociedad de la capital novohispana, que nada tenía que envidiar a la metrópolis europea. Reiterativamente se menciona el *crystalino circuito de las dos lagunas*, fuentes de infinitos deleites, entre ellos huertas y jardines que permiten salidas de placer y holgura, tanto por tierra como por agua<sup>40</sup>.

Llega el verano, brotan los jazmines;  
el deseo, fiestas, huertas y frescuras,  
florestas, arboledas y jardines;

baños, cuevas, boscajes, espesuras,  
saraos, visitas, máscaras, paseos,  
cazas, músicas, bailes y holguras,

38 Véase EFRAÍN CASTRO MORALES, *Alameda mexicana: breve crónica de un viejo paseo*, México, Museo Mexicano, 2004.

39 DAISY RÍPODAS ARDANAZ, “Las ciudades indianas”, en DIFRIERI, HORACIO A., *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, s/f. Tomos I. p. 113. Según Hugo Segawa la Alameda de Hércules sevillana era un brazo de río canalizado o aterrazado convertido en paseo con fuentes y 1.700 árboles plantados en línea, entre 1574-1578. Ver: HUGO SEGAWA, “Alamedas y Paseos en la América Colonial” en SONIA BERJMAN y ÁNGELA SÁNCHEZ NEGRETTE (Ed.), *Maestría en Gestión del Ambiente, el Paisaje y el Patrimonio. Clases magistrales de profesores extranjeros, años 2004-2005*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2006.

40 BERNARDO DE BALBUENA, *Grandeza Mexicana...*, p. 127.

como si fuera un mayo de deseos,  
y a vueltas florecieran del verano,  
aquí se gozan todos sus empleos<sup>41</sup>.

Las calzadas y calles, su trazado y concurrencia populosa siguen llamando la atención:

Recuas, carros, carretas, carretones,  
de plata, oro, riquezas, bastimentos  
cargados salen, y entran a montones<sup>42</sup>.

Sin dudas, la cuadrícula del urbanismo español sigue dejando su impresión indeleble en la ciudad:

De sus soberbias calles la realeza,  
a las del ajedrez bien comparadas,  
cuadra a cuadra, y aun cuadra pieza a pieza<sup>43</sup>.

Todavía se registra la cualidad acuática de la ciudad:

Cruzan sus anchas calles mil hermosas  
acequias que cual sierpes cristalinas  
dan vueltas y revueltas deleitosas,<sup>44</sup>

dando lugar a un importante tráfico de barcos y flotas que aportan todo tipo de mercaderías nutriendo un comercio febril. Las plazas de la ciudad en sí mismas y la frenética actividad que se desarrolla en los mercados que en ellas tienen lugar son objetos de mil halagos y descripciones:

Es toda una riquísima aduana;  
sus plazas una hermosa alcaicería  
de sedas, joyas, perlas, oro y grana,

41 *IBÍDEM*, pp. 136-137.

42 *IBÍDEM*, pp. 10-12.

43 *IBÍDEM*, p. 27.

44 *IBÍDEM*, pp. 14-15.

adonde entrar en número podía,  
si le tuviera, la menuda junta  
de tiendas que le nacen cada día<sup>45</sup>.

pida su antojo, y no escatime el gasto,  
que en sus hermosas y abundantes plazas  
verá sainetes que ofrecerle abasto<sup>46</sup>.

El listado de productos que allí pueden encontrarse es inacabable: aves, pescados, carnes, salsas, frutas, almíbares, alcorzas, mazapanes, licores, aves de rapiña, liebres, conejos, tórtolas, faisanes, todas las delicias que a un buen español pueden apetecer más la suma de riquezas y maravillas que en la creación se pueden encontrar: plata y oro, especias, telas, perlas, coral, incienso, piedras preciosas, marfil, ébano, lozas, fragancias, ámbar, sedas, estampas, primores, concluyendo que:

al fin, del mundo lo mejor, la nata  
de cuanto se conoce y se practica,  
aquí se bulle, vende y se barata.<sup>47</sup>

#### 2.4. México en el siglo XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII al influjo de las nuevas corrientes de pensamiento de la Ilustración y las denominadas *reformas borbónicas*, la ciudad de México fue sometida a importantes transformaciones urbanísticas que contemplaban el empedrado e iluminación de calles, embellecimiento de los espacios públicos y diversas obras de higiene (recolección de residuos, secado de empantanamientos, etc.) para mejorar la salubridad.

Fray Francisco de Ajofrín estuvo en Nueva España entre 1763 y 1766, es decir antes de las grandes obras implementadas por los virre-

45 IBÍDEM, pp. 129-130.

46 IBÍDEM, p. 74

47 IBÍDEM, p. 42.

yes Antonio María Bucareli y Ursúa (que ocupó el cargo entre 1771 y 1779) y Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo, (entre 1789 y 1794) pero sin embargo sus relatos constituyen el testimonio de una ciudad en proceso de cambio.

Este capuchino toledano nació en 1719 y estudió en el convento noviciado de Salamanca. Una vez ordenado ejerció su ministerio en la península, hasta que, contando 44 años, recibió la encomienda de trasladarse a Nueva España para recoger limosnas para la necesitada misión del Tibet. En 1763 emprendió el viaje en compañía de fray Fermín de Olite, pero ni bien llegados al Nuevo Mundo se separaron. Además de una estadía en la ciudad de México de más de un año, recorrió numerosos pueblos del interior, siempre a pie, tratando de imitar los usos y costumbres de los naturales, compartiendo sus comidas, *xacales* [casas] y cuevas, ejerciendo la caridad con ellos. Describió los detalles de cuanto iba observando, adjuntó planos y mapas y todo lo hizo en los ratos libres que le dejaban sus ocupaciones, con gusto y para “evitar la ociosidad, que es enemiga del alma”<sup>48</sup>, según declara en su “Introito con honores de Prefacio”. Su objetivo al redactar esta obra fue tener consigo un recuerdo de los singulares favores que había recibido por la gracia divina, por lo que dejó de lado estilos y adornos ya que no se proponía divulgarla. Tampoco se preocupó por la incredulidad que sus dichos pudiera ocasionar entre aquellos que no conocían las maravillas americanas:

en punto de noticias, si hubiera de hablar en la Europa, entrara con alguna desconfianza de no ser creído, y luego me sacarían aquel refrancillo, que ya peina algunas canas: *A luengas tierras, luengas mentiras*; y con esto se quedan muy frescos, como si hubieran dicho algo de provecho. Pero no, hablo en la América y de la América, donde es fácil averiguar cuanto digo; por eso no pretendo captar la voluntad de nadie para el asen-

48 FRANCISCO DE AJOFRÍN, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el Siglo XVIII*, edición y prólogo de VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER. Colección Archivo Documental Español, T. XII. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958. p. 11.

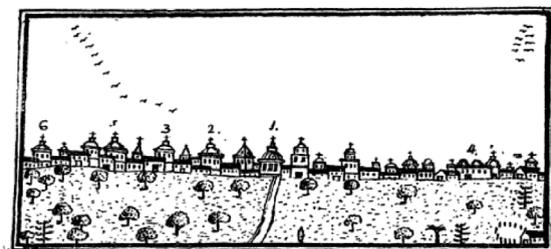
so, ni menos persuadir a los incrédulos con razones, pues no hay razones para ellos.<sup>49</sup>.

En 1766 emprendió el regreso a España y se dedicó a escribir hasta su muerte en 1789. Sus papeles recogidos en tomos quedaron en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Entre ellos se encuentra el original autógrafo de su *Diario del viaje* que fue finalmente publicado por iniciativa de Vicente Castañeda<sup>50</sup>.

Al igual que los cronistas citados previamente, se encarga de ensalzar los privilegios de su asentamiento:

Coronada de hermosos eminentes cerros, como emperatriz y reina de toda la Nueva España, se ve plantada en una espaciosa, fértil y capaz llanura, rodeada por todas partes de lagunas ...<sup>51</sup>.

Advierte que debido a esta situación llana al acercarse a ella, sólo se pueden registrar los primeros edificios de acuerdo al croquis que realiza y que se reproduce a continuación<sup>52</sup>:



Méjico, mirada por la calzada de Guadalupe, a distancia de una legua corta

Con respecto a su origen, si bien reconoce la preexistencia de la ciudad azteca, privilegia la fundación española en detrimento de sus orígenes prehispánicos:

49 IBIDEM, p. 11.

50 FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1964, p. 253.

51 FRANCISCO DE AJOFRÍN, *Diario del viaje...*, p. 61.

52 ÍDEM.

Hállase hoy fundada la ciudad en el mismo sitio que la hallaron los conquistadores, aunque más reducido en el terreno, pues las casas son al presente de más altura que las antiguas, y hoy, Méjico cristiana tiene menos gente que Méjico gentil. De suerte que a los ochenta años de su conquista se fundó de nuevo, mejorando con la policía de los nuevos vecinos la hermosura en los edificios, rectitud de las calles, comodidad en la habitación, suntuosidad en la fábrica, no quedando ni aun rastro de la antigua, aumentándose cada día más el lucimiento, magnificencia y hermosura.<sup>53</sup>

Una vez más, la cuadrícula urbana es el símbolo inequívoco de orden, policía y belleza de las ciudades americanas:

Se miran vistosamente repartidas sus calles, que cruzan con la mayor igualdad y rectitud de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, formando las encrucijadas ángulos perfectos<sup>54</sup>.

Sin embargo, y pese a los siglos transcurridos, la situación lacustre de la capital es todavía evidente:

Para venir en conocimiento de las lagunas que circundan a Méjico pongo el breve mapa que se sigue, advirtiendo para su inteligencia que todas las lagunas van a desaguar a la de Texcuco, y esto no desagua en parte alguna. De suerte que la laguna de Chalco, pasando por Méjico se acequia, va a para a Texcuco. La de Zumpango desagua en la de San Cristóbal, y ésta, en Texcuco. Todas las aguas son dulces, pero en entrando en San Cristóbal y Texcuco se hacen saladas por su terreno sulfuroso y salitroso, por lo que no crían hierba ni árboles.<sup>55</sup>

Saúl Alcántara Onofre ha señalado que los aztecas vivieron en el medio lacustre, obteniendo provechos del mismo, entre ellos recursos alimenticios, mientras que para los españoles la prioridad fue mantener a salvo de las inundaciones sus construcciones y emprendieron una po-

53 IBÍDEM, p. 64.

54 . ÍDEM.

55 IBÍDEM, p. 78.

lítica de desecación de la cuenca, realizando grandes obras hidráulicas en este sentido para tratar de minimizar los desbordamientos que amenazaban la ciudad<sup>56</sup>, tal como lo ha dejado registrado el cronista:



Situación de Méjico y sus lagunas.

I. Méjico. — II. Laguna y ciudad de Texcuco. — III. Laguna y pueblo de San Cristóbal. — IV. Laguna y pueblo de Zumpango. — V. Laguna y pueblo de Chalco.

y aunque el terreno es poco y seguro y pantanoso, por estar encima de la laguna, ha corregido la industria y el arte lo que por naturaleza la hiciera inhabitable por la misma humedad y ninguna firmeza de su suelo. Para evitar la humedad hay en muchas partes norias muy ligeras que sacan el agua a la calle de unas pequeñas albercas, donde se recoge. Estas norias las hay en el convento general de San Francisco, en San Agustín, en la Merced, en los Jesuitas, en los conventos de Santa Clara, de Valvanera y otros, con que se remedia en gran parte este daño.<sup>57</sup>

56 SAÚL ALCÁNTARA ONOFRE. “Las chinampas antes y después de la conquista”, en DUMBARTON OAKS, *Estudios del Paisaje y del Jardín*, Universidad de Harvard, Museo Nacional de Historia Natural y El Jardín Botánico de los Estados Unidos de América, *El Progreso botánico, innovaciones hortícolas y cambios culturales*, Washington DC, 6-8 mayo 2004. Este autor asegura que “la obra de desecación que se inicia con la conquista continúa hasta la actualidad con la extracción de agua a través de pozos clandestinos, en pleno siglo XXI.” p. 2.

57 FRANCISCO DE AJOFRÍN, *Diario del viaje...*, p. 64-65.

Sin embargo Ajofrín también sabe apreciar los beneficios que la abundancia de agua y su situación geográfica, gracias a la Providencia Divina, proporcionan a la ciudad:

fertilizar las tierras y templar el aire; muchas serranías frescas; no pocos montes elevadísimos cubiertos siempre de nieve, que refrigeran todo el ambiente de su gran circunferencia<sup>58</sup>.

El sistema de acequias, aunque sea una parte de él, utilizado como vía fluvial para el aprovisionamiento de mercaderías continúa aún vigente:

Por las acequias y lagunas viene hasta Méjico, embarcados en canoas casi innumerables, madera, piedra, paja, cebada, trigo, maíz, azúcar, frutas, hortalizas, flores y cuanto producen los pueblos y provincias vecinas a dichas lagunas, siendo cosa digna de admiración ver desde los balcones de palacio de la banda del Sur tanto número de canoas cargadas de flores, frutas y hortaliza en la real acequia que tiene inmediata, bañando sus cimientos.<sup>59</sup>

Los *tianguis* o mercados permanecían celebrándose en las plazas, tal el caso del Baratillo (actualmente plaza Garibaldi) “concurso célebre de todos los léperos y zaragates de Méjico; es la universidad de los zánganos y zaramullos, ...”<sup>60</sup>.

La ciudad seguía abasteciéndose de agua dulce desde manantiales como los del cerro Chapultepec y los acueductos que la transportaban continuaban teniendo importante presencia en el paisaje urbano, aunque las arquerías que describe el fraile capuchino son de factura hispánica y habían reemplazado las obras prehispánicas:

De dos derrames de agua dulce, hermosa y cristalina, se provee la ciudad; la parte que mira al Norte la abastece una admirable fuente, que brota en

58 IBÍDEM, p. 76.

59 IBÍDEM, p. 79.

60 IBÍDEM, pp. 80-81.

un grande ojo de exquisitas aguas en la cañada del pueblo de Santa Fe, cerca de la cueva o casa del venerable Gregorio López; condúcese esta agua por una dilatada y fuerte arquería que comienza junto al cerro de Chapultepec, hasta la ciudad, en distancia de más de una legua, habiendo antes caminado más de dos leguas por una tarjea o cueva subterránea de admirable capacidad y digna de asombro, hasta el molino de la Pólvara. Lo restante de la ciudad que mira al Sur se provee de los veneros de agua que salen al pie del dicho cerro de Chapultepec, conducidos por otra arquería igualmente suntuosa y magnífica.<sup>61</sup>

La capital novohispana estaba ya en camino de convertirse en la *ciudad de los palacios*, como fuera bautizada en el siglo XIX:

Los edificios de Méjico son magníficos y de grande hermosura, pero los que apenas en su línea se hallarán iguales en la Europa son: la Aduana, casas de Inquisición, hospital de la Orden Tercera de San Francisco, Casa de la Moneda y colegio de niñas que llaman de los Vizcaínos. Las dos portadas de la iglesia nueva del Sagrario y la de la Universidad pueden contarse por milagros del arte.<sup>62</sup>

Considera la fábrica de la Catedral magnífica, grande con sus cinco naves, suntuosamente adornada, “aunque las torres no han podido concluir las por la poca seguridad del terreno”.<sup>63</sup> En más de una oportunidad muestra preocupación por la poca firmeza del suelo donde se halla enclavada la ciudad, dado su pasado lacustre, lo que ocasionaría el hundimiento insensible en algunos barrios de casas y edificios. Todo esto a pesar de que la providencia del Señor ha puesto al alcance de los mexicanos un género de piedras de origen volcánico “sumamente porosa y ligera, pero dura y permanente, que llaman thesontle [...] las he visto aún más ligeras que la madera más débil”<sup>64</sup> cuya utilización permitiría alivianar las estructuras y hacerlas más adecuadas para su fundación en el terreno poco propicio. También destaca el real pa-

61 IBÍDEM, p.80.

62 IBÍDEM, p. 65.

63 IBÍDEM, p. 70.

64 ÍDEM.

lacio que oficia de residencia del Virrey “situado cerca de la Catedral, en la Plaza Mayor, cuya fábrica, aunque antigua, es majestuosa y grave.”<sup>65</sup>

Que ya se han comenzado las obras de equipamiento urbano queda atestiguado en la siguiente frase:

Las calles están bien empedradas, y los coches que ruedan por ellas creo son más en número que los que hay en Madrid; y éste es uno de los puntos de vanidad de que adolece Méjico.<sup>66</sup>

Pero también es evidente que las mejoras sólo alcanzaban una parte de la ciudad, la más céntrica, dado que el capuchino denuncia grandes disparidades:

Y si hubiera más economía en la dirección de las aguas, limpieza de las calles y plantío de arboledas, huertas y jardines (lo que pudiera conseguirse a costa de poquísimos trabajo, pues está brindando la fertilidad de la tierra, la abundancia de las aguas, lo benigno del temperamento), fuera Méjico el embeleso del mundo, el hechizo del orbe y segundo Paraíso, aunque no le falta hermosura, frondosidad y adorno que ha puesto pródida la Naturaleza, máxime a la banda del Poniente, en el sitio que llaman traspana.

Todas las casas de Méjico [...] tienen terrados, que junto con su magnificencia, las hacen vistosísimas y de bella perspectiva. Pero no obstante que hay tanta grandeza en Méjico, caballeros tan ilustres, personas ricas, coches, carrozas, galas y extremada profusión, es el vulgo en tan crecido número, tan despilfarrado y andrajoso, que lo afea y mancha todo, causando espanto a los recién llegados de Europa; [...] De suerte que en esta ciudad se ven dos extremos diametralmente opuestos: mucha riqueza y máxima pobreza; muchas galas y suma desnudez; gran limpieza y gran porquería.<sup>67</sup>

65 IBÍDEM, p. 71.

66 IBÍDEM, p. 65.

67 IBÍDEM, p. 80.

### 3. Consideraciones finales

Todavía en el siglo xvii sólo las gentes que han viajado podían tener una predisposición a contemplar paisajes. Los campesinos nacidos en un lugar, del que no han salido en toda su vida y en el que trabajan sin descanso, no están en condiciones de admirar, por mera falta de otras referencias, los encantos de una naturaleza que les ha sido dada.<sup>68</sup>

No hay dudas de que quienes redactaron los textos que se han utilizado para el presente trabajo viajaron, incluso hacia lo totalmente desconocido. De ahí la pertinencia y utilidad de estas fuentes para aportar a las discusiones sobre el paisaje: los descubridores y conquistadores fueron conscientes de la novedad del mundo que les tocaba ver con sus propios ojos, por eso la riqueza de sus descripciones, las dificultades que encontraron para expresarse y la necesidad de reflejarlo. De este modo prepararon el camino para quienes los siguieron que, aunque de algún modo prevenidos, muchas veces también consideraron difícil de transmitir sus visiones, y aún que fueran creídas.

Un rasgo que atraviesa todas las fuentes consultadas es la continuidad de ciertos elementos paisajísticos a lo largo de toda la historia de Tenochtitlán-México: la belleza de su emplazamiento con los cerros y la laguna, la importancia y cantidad de las torres (emplazamiento de adoratorios en la primera, pertenecientes a iglesias en la segunda), el equipamiento (los acueductos, la rectitud de sus calzadas), las perspectivas, los espacios libres, los jardines, sus plazas.

Estas merecen un párrafo aparte por su importancia como escenario privilegiado de una multiplicidad de funciones. En ellas también es posible seguir una continuidad: escenario de ritos religiosos (sacrificios y rituales antes, procesiones y misas después), lugar de justicia, y espacio del mercado, institución fundamental en la vida de la ciudad y cuya

68 JAVIER MADERUELO, "Paisajes descritos: un paseo por la literatura" en JAVIER MADERUELO (ed.), *El Paisaje, Huesca: Arte y Naturaleza*, Huesca, Diputación de Huesca, 1996. p. 117.

persistencia es más patente, tanto en su organización como en los productos comercializados.

Pero también hay que consignar las interrupciones. La materialidad y la estética evidentemente se han transformado: donde antes había pirámides con serpientes y demonios horripilantes, luego habría santuarios con imágenes pías, la laguna dejaría de ser parte constitutiva del paisaje y de la vida en la ciudad hasta prácticamente desaparecer y con el correr de los siglos, las reformas borbónicas implicarían nuevas intervenciones en el paisaje urbano.

A lo largo de esta exposición se ha utilizado en numerosas oportunidades el término *paisaje* de un modo que podría considerarse *anacrónico*, dado que, como ya se ha visto, este concepto estaba en plena elaboración en la cultura europea de los siglos XV y XVI, aunque es evidente que los cronistas de estos siglos tenían una noción, aunque fuera embrionaria, del *paisaje* que servía como escenario de sus acciones y vida cotidiana. El término *paysaje*, detectado en el texto de Balbuena a contramano de la generalidad de la literatura sobre este tema en cuanto al tiempo de su uso y su significado es un verdadero hallazgo que exige revisar ciertos presupuestos teóricos y realizar una investigación más profunda sobre su filología, que excede las posibilidades de este trabajo. Pero aunque quede como un punto a resolver, ya su planteamiento puede considerarse un avance e indica un camino quizás todavía no explorado.

A partir de esta investigación se puede decir que el conocimiento de ese *paisaje*, el americano, tan distinto al de la metrópoli, contribuyó a identificar y construir la mirada sobre el *paisaje propio*. En otras palabras, puede decirse que la imagen que se iba forjando en España de América a través de las descripciones que por distintos medios llegaban también impactó en la elaboración de la propia identidad cultural peninsular. *É*

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes

AJOFRÍN, FRANCISCO DE, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el Siglo XVIII*, edición y prólogo de VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER. Colección Archivo Documental Español, T. XII. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958.

BALBUENA, BERNARDO DE, *Grandeza Mexicana y fragmentos del Siglo de Oro y El Bernardo*, Edición y prólogo de Francisco Monterde, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1941.

ÍDEM, *Grandeza Mexicana*, Reproducción facsimilar de la edición príncipe. México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928.

CORTÉS, FERNANDO, “Cartas de Relación sobre el Descubrimiento y Conquista de la Nueva España”, en DE VEDIA, ENRIQUE, *Historiadores primitivos de Indias*, Colección Biblioteca Autores Españoles. Tomo Primero. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1852. pp. 1-153.

CUEVA, JUAN DE LA, “De la Epístola al Licenciado Sánchez de Obregón, primer corregidor de México” (En Nueva España: 1574-7), en MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO (Estudio, selección y notas), *Poetas Novohispanos, Primer Siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942. pp 13-16.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, “Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva-España”, en VEDIA, ENRIQUE DE, *Historiadores primitivos de Indias*, Colección Biblioteca de Autores Españoles, Tomo Segundo, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853. pp. 1-317.

SALAZAR, EUGENIO DE, “Epístola al insigne Hernando de Herrera en que se refiere el estado de la ilustre Ciudad de México.” y “Descripción de la laguna de México.”, en MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO (Estudio, selección y notas), *Poetas Novohispanos, Primer Siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, pp. 53-62.

VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE, *Milicia y Descripción de las Indias*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892 [1599].

## Bibliografía

ALCÁNTARA ONOFRE, SAÚL, “Las chinampas antes y después de la conquista”, en DUMBARTON OAKS, *Estudios del Paisaje y del Jardín, Universidad de Harvard, Museo Nacional de Historia Natural y El Jardín Botánico de los Estados Unidos de América, El Progreso “botánico, innovaciones hortícolas y cambios” Culturales* Washington DC, 6-8 mayo 2004.

ÍDEM, “The Chinampas of the Valley of Mexico”, en CONAN, MICHEL y QUILLTER, JEFFREY (Ed.), *Gardens and Cultural Change: A Pan-American Perspective*, Washington, D.C., Dumberton Oaks, 2007. pp. 9-27.

ÍDEM et al. *33rd IFLA World Congress, Paradise on Earth the Gardens of the XXI Century; The Floating Gardens of México – World Heritage in Risk*, Florencia: International Federation of Landscape Architects, Italian Association of Landscape Architecture, 1996.

ÍDEM y ORTEGA CHÁVEZ, GERMÁN, “I Giardini Galleggianti della Valle del Messico,” en *Architettura del Paesaggio*, Roma, no. 2, 1999.

ÍDEM y TOVAR DE TERESA, LORENZA, “El Viejo Parque de Chapultepec” en *Arqueología Mexicana*, México, Vol. X, No. 57, 2002.

ÍDEM, “Paisajes Culturales en Mesoamérica”, en *Paisajes Culturales en México: sitios potenciales para la lista del patrimonio mundial*, San José de Costa Rica: UNESCO, Centro Patrimonio Mundial, 2002.

ÍDEM, *Conservación de Paisajes Culturales y Jardines Históricos en México*, Tesis Doctoral, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.

BERJMAN, SONIA “El paisaje y el jardín como elementos patrimoniales.” Conferencia en el Seminario internacional: *Los jardines históricos: protección del patrimonio y turismo cultural* organizado por la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural, Buenos Aires, Argentina, 27 de octubre de 2008. Copia mecanografiada.

ÍDEM y SÁNCHEZ NEGRETTE, ÁNGELA (Ed.), *Maestría en Gestión del Ambiente, el Paisaje y el Patrimonio. Clases magistrales de profesores extranjeros, años 2004-2005*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2006.

CASTRO MORALES, EFRAÍN, *Alameda mexicana: breve crónica de un viejo paseo*, México, Museo Mexicano, 2004.

DI BELLO, ROXANA, *Un paisaje inesperado*, realizado en el marco del Seminario de Metodología de Investigación Histórica I de la carrera Doctorado en Historia (Universidad del Salvador), dictado por la Dra. Nelly Porro en el año académico en el 2011. Trabajo inédito.

ESTELLA GOYTRE, ALBERTO (Director), *La Plaza Mayor de Salamanca*, 3 vols. Salamanca, Caja Duero, 2005.

ESTEVE BARBA, FRANCISCO, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1964.

FLORES HERNÁNDEZ, BENJAMÍN, “Bernardo de Vargas Machuca y el Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, año/vol. VII, n° 14, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2002. p. 83/84.

FUENTES, CARLOS, *La gran novela latinoamericana*, Buenos Aires, Alfaguara, 2012.

GUTIÉRREZ, RAMÓN, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

HARDOY, ANA MARÍA Y JORGE ENRIQUE, “Las plazas coloniales de América Latina”. En: *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, Resistencia, N° 15, Abril 1983.

HARDOY, JORGE, “El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana”, En: *Congreso Internacional de Americanistas N° 38*, Munich, Klaus Renner, 1972, Tomo IV,

ICOMOS – PAÍSES IBEROAMERICANOS, “Documento emitido por el Grupo de Trabajo en el Foro *on line* sobre Ciudades históricas y paisaje histórico urbano”, mayo, junio y julio 2007.

MADERUELO, JAVIER *El paisaje. Génesis de un concepto*, Madrid, Abada, 2005.

ÍDEM, “Paisajes descritos: un paseo por la literatura” en JAVIER MADERUELO (ed.), *El Paisaje, Huesca: Arte y Naturaleza*, Huesca, Diputación de Huesca, 1996.

MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO (Estudio, selección y notas), *Poetas Novohispanos, Primer Siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.

PÉRGOLIS, JUAN CARLOS, *La plaza el centro de la ciudad*. Bogotá, Universidad Católica de Colombia y Universidad Nacional de Colombia, 2002.

RAMÍREZ, EMMA, “Eugenio de Salazar y Alarcón: el elogio de la ciudad virreinal Siglo XVI.”, en *Revista de Humanidades*, n° 17, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2004. pp. 49-77.

RÍPODAS ARDANAZ, DAISY, “Las ciudades indianas”, en DIFRIERI, HORACIO A., *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, s/f. Tomos I. p. 112.

RIVASPLATA VARILLAS, PAULA ERMILA, “Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (in situ) y en micro (in visu)”, en *Temas Americanistas*, Sevilla, Número 25, 2010, pp. 55-100. Publicación digital ISSN 1988-7868.

ROGER, ALAIN, *Breve tratado del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

TYRAKOWSKI FINDEISS, KONRAD, “El plano urbano de México-Tenochtitlan en el momento de la conquista. Análisis cartográfico-urbanístico del llamado ‘Plano de Cortés’”, en *Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, julio de 1997.

